



Y FALCONE nunca llegó

Por Álvaro Rizo Sola,
abogado

Sicilia, hace 25 años, a las 17:58 horas del 23 de mayo de 1992 una máquina detecta un pequeño movimiento sísmico en el Instituto de Geofísica y Vulcanología del monte Erice. Lo detecta en la autopista de Palermo a la altura de Capaci. Pero no es un terremoto: es una bomba de 400 kg de TNT activada con un mando a distancia que convierte 400 metros de carretera en un cráter. El atentado acaba con la vida del juez Giovanni Falcone, su mujer y parte de su escolta.

Esas muertes sí se convierten en un terremoto que sacude Italia despertando a sus ciudadanos, que empiezan a exigir a sus gobernantes respuestas sobre por qué deja el Estado desprotegidos a quienes luchan para que el Estado se imponga. Para la historia quedan las imágenes de los funerales de Estado de las víctimas de este atentado ordenado por Salvatore 'Totò' Riina, el entonces número uno de la Cosa Nostra.

Pero, ¿quién fue el juez Falcone? Palermitano, en 1964 ingresa en la magistratura y, tras pasar unos años como juez en diversas sedes judiciales, en 1978 vuelve a su ciudad natal como juez civil. Un año después cede a las insistentes presiones del también magistrado Rocco Chinnici y acepta incorporarse a la oficina de instrucción de la Sección Penal. Y junto a él entró en la oficina el que sería uno de sus más fieles aliados, Paolo Borsellino (asesinado 57 días después de Falcone).

En su primer encargo, en mayo de 1980, Falcone debe investigar a un reputado constructor Siciliano: Rosario Spatola. Tras la investigación del juez y gracias a lograr seguir la pista del dinero y a su fe en la colaboración entre jueces (en este caso colabora con colegas suizos y americanos), se descubrió

lo que se denominó la 'Pizza Connection', es decir, que el dinero que Spatola invertía en la construcción procedía de la heroína que se refinaba en Sicilia y Marsella, que vendía la mafia italoamericana.

Falcone descubrió lo que se denominó la 'Pizza Connection': el dinero que Spatola invertía en la construcción procedía de la heroína que se refinaba en Sicilia y Marsella, que vendía la mafia italoamericana

Lo aprendido en estas primeras investigaciones lo aplica a la oficina de instrucción:

desde ese momento se compartirá la información y se llevará a cabo una investigación basada no sólo en la esfera criminal, sino especialmente en la económica. Como decía Falcone, un cadáver se puede hacer desaparecer, pero la pista del dinero siempre deja huella.

Así y tras el asesinato del jefe de Falcone, su sustituto, Antonino Caponnetto, crea en 1983 el llamado pool antimafia, formado originariamente por Giovanni Falcone, Paolo Borsellino, Giuseppe Di Lello y Leonardo Guarnotta. Posteriormente se unirían los magistrados Giuseppe Ayala y Giacomo Conte.

El nuevo método de trabajo hacía mucho más difícil que el asesinato de uno de ellos tuviera efecto en la lucha contra la mafia,



Los jueces Falcone (izquierda) y Borsellino (Fotografía de Enzo Brai, El País).

puesto que todos conocían la información de todas las investigaciones. Fue un cambio total porque hasta poco antes incluso los jueces y fiscales, en la apertura del año judicial, hablaban de la mafia como de un invento de los periódicos del norte para difamar Sicilia.

Sólo hacía falta un poco de suerte, y entonces apareció Tommaso Buscetta, un mafioso detenido en Brasil que en el avión de vuelta pidió hablar con el juez Falcone. ¡Y vaya si habló!: reveló historias, estructuras, delitos sin resolver y la lucha por el poder que se estaba librando entre la vieja guardia de la Cosa Nostra y los Corleonesi de Riina. Como dijo el propio Falcone, "Para nosotros fue como un profesor de idiomas que te permite ir a Turquía sin tener que comunicarte por gestos".

Gracias a la labor del malogrado Chinnici, profundizada por el pool antimafia y con el testimonio del pentito (arrepentido) Buscetta, pudo iniciarse el primer gran proceso contra la mafia en Italia. El maxiprocesso di Palermo se inició el 10 de febrero del 1986 y terminó el 16 de diciembre de 1987. Le puso fin una sentencia histórica que marcó un gran éxito del trabajo del pool antimafia: 28 cadenas perpetuas y más de 300 condenas por un total de 2.665 años de cárcel. Pero la mayor victoria fue poner al descubierto a nivel mundial que la Cosa Nostra verdaderamente existía, desvelando además toda su estructura.

Pero en la guerra el sabor de las victorias dura poco. Este éxito vendría empañado poco después: Falcone, envidiado por muchos, empieza a ser visto como un juez estrella y no consigue los apoyos para liderar el pool antimafia tras la jubilación de Caponnetto. En lugar de eso el nuevo responsable, sin experiencia alguna en la lucha contra la Cosa Nostra, cambia la forma de trabajar y de facto desmantela el pool antimafia.

Esta derrota marcó la suerte de Falcone, puesto que al no respaldar su candidatura y desmantelar el pool el mensaje para Riina era claro como el agua: el Estado no respalda al juez y, por tanto, este es vulnerable. De hecho, en 1989 hubo ya un primer intento de asesinato con bomba del que Falcone se libró de milagro.

Pierde también la candidatura de Alto Comisariado de la Lucha a la Mafia y empieza a ser difamado con una serie de cartas anó-

nimas (por las que supuestamente el juez habría dejado volver a otro pentito a Sicilia a rematar una vendetta a cambio de su testimonio), acusaciones cuya falsedad quedó demostrada posteriormente.

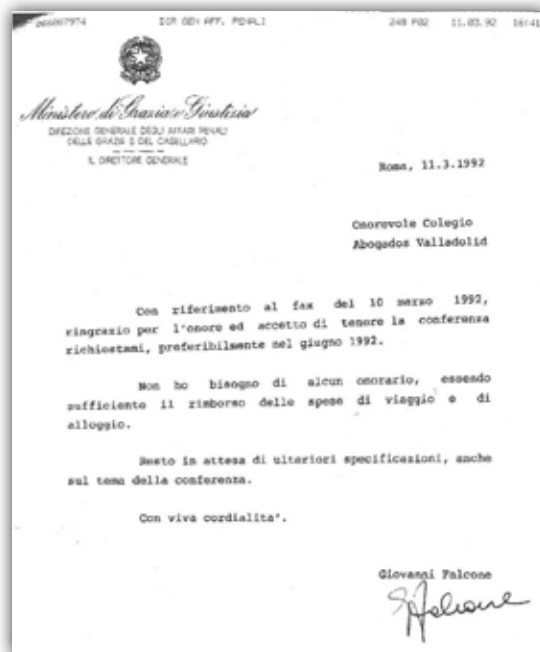
Así las cosas, en 1991 el Ministro de Justicia le propone ocupar el cargo de Director de Asuntos Penales del Ministerio en Roma, lo que significaba para Falcone retomar su lucha, poder crear los instrumentos que hacían falta en la lucha contra la Cosa Nostra: una ley para proteger a los colaboradores de justicia y, en especial, una Fiscalía Nacional Antimafia. Aun así volvió a recibir muchas críticas: fue visto por muchos como un vendido al poder político en Roma, lejos de la mafia. Solo vuelve a Sicilia en momentos puntuales, para unas horas de descanso.

Internacionalmente respetado, admirado e incluso copiado, se siente más solo y desprotegido que nunca en su propia casa. De hecho, en una entrevista declara: "Se muere generalmente porque se está solo o porque se ha entrado en un juego demasiado grande. Se muere a menudo porque no se dispone de las necesarias alianzas, porque no se tiene el apoyo. En Sicilia la mafia golpea a los servidores del Estado que el Estado no ha conseguido proteger".

En 1992 los compañeros encargados de la organización de los actos conmemorativos del IV Centenario del ICABA pidieron a Falcone que con tal motivo pronunciara una conferencia en Valladolid

Muy lejos de allí se preparan los actos conmemorativos del IV Centenario del Ilustre Colegio de Abogados de Valladolid. Los compañeros encargados de la organización piensan en figuras de primera fila para pronunciar conferencias jurídicas durante el año 1992. El abogado Carlos Gallego Brizuela piensa en Falcone y empieza a hacer gestiones para hacerlo posible.

El 11 de marzo llega un fax del Ministerio de Gracia y Justicia italiano que me permite traducir: "En referencia al fax del 10 de marzo de 1992, agradezco el honor y acepto dar la conferencia solicitada, preferiblemente en junio de 1992. No tengo necesidad



Fax enviado por Falcone al Colegio de Abogados.

de honorario alguno, siendo suficiente el reembolso de los gastos del viaje y de alojamiento. Quedo en espera de posteriores especificaciones, también sobre el tema de la conferencia. Con viva cordialidad, Giovanni Falcone".

Así, la conferencia quedó fijada para el 26 de junio. Días antes del atentado, el propio Carlos Gallego preguntó al juez por la seguridad que necesitaría en su visita, ante lo cual este manifestó que fuera de Sicilia no corría ningún peligro, y que sólo tenía escolta limitada en Roma, pero que en España no tenía ninguna necesidad.

Pero Falcone nunca llegó: un mes antes de la conferencia fue asesinado. El Colegio decidió rendirle un sentido homenaje el día de la conferencia por, en palabras del decano Vaquero, "constituir Falcone uno de los símbolos que encarna la generosidad, el coraje y la inteligencia al servicio de la ley". Al acto —que, desbordando el marco colegial dentro del que inicialmente se había concebido, se convirtió en un gran homenaje del mundo del Derecho español a Falcone—, asistieron numerosos magistrados y fiscales de la Audiencia Nacional, entre ellos Javier Gómez Liaño (entonces vocal del Consejo General del Poder Judicial) y Perfecto Andrés Ibáñez (entonces magistrado de la Audiencia Provincial de Madrid y amigo personal de Falcone), que habían luchado junto a él contra la criminalidad organizada.

Hace ya 25 años y Falcone nunca llegó.